



Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, vista de la fachada del Edificio Sabatini. Fotografía: Joaquín Cortés

Reportaje del mundo cultural

Un gran viaje por el arte contemporáneo de los últimos siglos

El museo Reina Sofía de Madrid protege una de las mayores colecciones de arte contemporáneo con un gran protagonista, el Guernica.

El gran Guernica, las obras de Miró, las estatuas de Alberto Sánchez o la pequeña maqueta del Pabellón Español en la exposición de Francia durante la guerra civil española, son las pequeñas muestras de arte

que todo el mundo puede ver en este museo central de la capital de España.

Toda clase de grupos pueden ir a visitar el museo, pero también de manera individual. Un reducido grupo de alumnos de tercero de carrera de periodismo van a pasar una mañana con su profesora, Violeta Izquierdo, al Museo Reina Sofía en el centro de la capital. Los estudiantes de distintos lugares de España tienen en común la pasión por el arte contemporáneo y la participación en la clase optativa. Como gran idea para empapar a este grupo del arte más importante de los últimos siglos, la profesora decidió ir a ver la gran colección que guarda el museo.

Toda excursión que se precie empieza con una fecha y un lugar de encuentro, y así fue, un lunes a las 12 de la mañana en el nuevo edificio modernista que tiñe la calle Atocha de rojo se encontraron los alumnos con su profesora. Ella, con tono dulce y simpático, les proporciona los audífonos azules que permitirán a sus alumnos que la escuchen durante todo el recorrido y, así, no se pierden ningún detalle.

El edificio nuevo, *Jean Nouel*, cuyo nombre es una pequeña muestra de agradecimiento al arquitecto que realizó la ampliación en 2005 del museo. Una fachada roja modernista que tiene una plaza central, que permite resguardarse del frío del mes de noviembre. En el medio de este refugio, encontramos una estatua pop-art, *Brushstroke* o *La pincelada* (1996) de Roy Lichtenstein. Esta estatua enorme que coge el protagonismo de esta puerta principal es una enorme pincelada blanca con un trazo negro dibujándola, al más puro estilo Lichtenstein.

Una vez dejado los bártulos y los abrigos, el grupo empezó su gran camino hacia un paraíso artístico que acabaría con la visita en la sala de Miró, pasando por la sala majestuosa donde descansaba el Guernica.

Un poco de historia sobre el edificio

El edificio principal se construyó para alojar el Hospital General de Madrid en el siglo XVI, cuando Felipe II centralizó en este lugar todos los hospitales que estaban por toda la Corte. Pero no fue hasta Carlos III cuando se edificó un nuevo edificio renovando las infraestructuras, a falta que el anterior no era suficiente para cubrir las necesidades. Es una obra del arquitecto José de Hermosilla y de Francisco Sabatini.

Cuando en el siglo XX se clausura el hospital traspasándolo a la Ciudad Sanitaria Provincial, el edificio se quedará vacío. Logra sobrevivir a la amenaza de demolición y, por medio de un real decreto de 1977, es declarado Monumento Histórico-Artístico, garantizando así su supervivencia. El gobierno decide llevar a cabo una serie de modificaciones y de reformas para eliminar las amplias salas y los estrechos pasillos de hospital, dejando únicamente el patio central con un amplio porche cristalizado y un bonito jardín, que hoy en día encontramos varias esculturas de diferentes movimientos artísticos en su interior.

Durante el último siglo, se van realizando diferentes remodelaciones por arquitectos de prestigio. Uno de los últimos será llevado a cabo por el arquitecto británico, Ian Ritchie, que serán los dos enormes ascensores de cristal que se envuelven con la construcción y la arquitectura de un Madrid clásico.

En ese momento se llamará el Centro de Arte Reina Sofía y se convierte en Museo Nacional en 1988. Asume los fondos artísticos del antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo (MEAC). En 1992 será el año en el que los Reyes inauguraban la Colección Permanente del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, que hasta ese momento había acogido únicamente exposiciones temporales, es decir, con una duración limitada. A partir de entonces quedaría constituido en auténtico museo, “con los cometidos de custodiar, acrecentar y exhibir sus fondos artísticos; promover el conocimien-

En 1992 será el año en el que los Reyes inauguraban la Colección Permanente del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, que hasta ese momento había acogido únicamente exposiciones de carácter temporal.



Edificio Nouel, patio central. Fotografía: Joaquín Cortés

Un triángulo metálico que tiene en su parte posterior una larga rama soldada que tiene soldadas sus hojas de papel recortado colores amarillos y naranjas, una escultura con una forma parecida al madroño.

to y el acceso del público al arte contemporáneo en sus diversas manifestaciones; realizar exposiciones de nivel internacional, y poner en marcha actividades de formación, didácticas y de asesoramiento en relación a sus contenidos”, tal y como se recoge en su Estatuto.

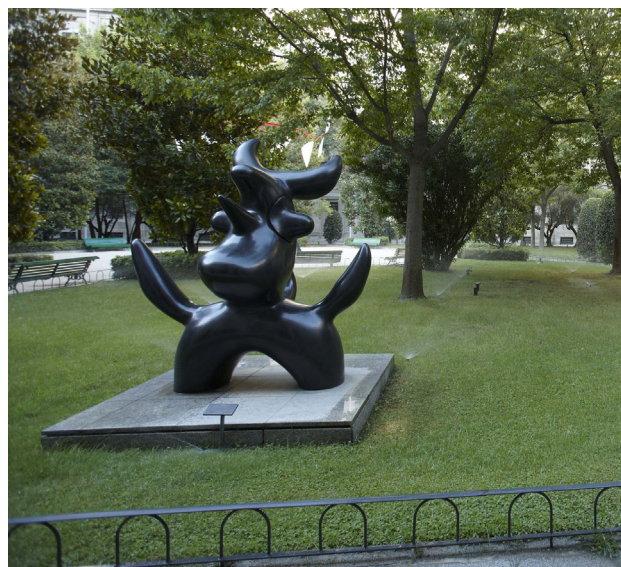
Tras esta información en medio de la gran plaza, la profesora continuó haciendo subir a sus alumnos por unas escaleras altas metálicas que subían sobre unas paredes transparentes dejando ver la gran biblioteca de la Central. En la primera planta, los diez alumnos se encontraban una colección privada, una mezcla de arte cubista de artistas nacionales e internacionales prestada por la gran fundación Telefónica. En sus primeros años de existencia estas obras descansaban en el edificio majestuoso de Gran Vía, pero tras pasar estos años en incognito la fundación decidió que se expusieran en las paredes del museo recién renovado.

Robert Delaunay, Sonia Delaunay, Fernand Léger, Juan Gris o Pablo Picasso destacan en estas ensalzadas obras cubistas, movimiento artístico que trata de transformar y romper las figuras de la realidad en trocitos como si fueran pedazos geométricos. Una sala repleta de colores apagados de diferentes tonalidades. En el centro de la amplia habitación se encontraba una de las novenas cabezas que Picasso esculpió en el siglo anterior y la llamó *Tête de femme Fernande* o *La cabeza de mujer Fernanda* (1909). Una cabeza que se reconstruye de forma serpentina con figuras triangulares y dejando apreciar la cara trazada sobre el metal oscuro. La profesora empezó a explicar con sus labios color natural y el movimiento de su cabeza, que producía que su cabello cobrizo se moviese al son. Una explicación que ayudaba a sus alumnos a entender las obras que veían y separarlas en las tres etapas del cubismo: sintético, analítico y hermético.

Al salir de la sala telefónica, el pasillo llegaba hasta el pórtico solemne y cristalizado que

permitió ver a los alumnos ver el patio central verde y frondoso con cuatro esculturas en su interior identificando cada uno de los estilos que sobreguarda el museo. La obra central que gobernaba el jardín era la obra de Alexander Calder llamada *La Spirale* o *Carmen* (1974) por el motivo de ser un triángulo metálico que tiene en su parte posterior una larga rama soldada que tiene soldadas sus hojas de papel recortado colores amarillos y naranjas, una escultura con una forma parecida al madroño gira sobre si mismo creando el dinamismo que el autor quería. “Este patio es lo único que queda del antiguo hospital”, explica la profesora, y tenía toda la razón, ese pórtico con un pasillo ancho como en la serie *En tiempos de guerra*, donde las enfermeras acompañaban a los heridos y enfermos a pasear para recibir la vitamina D. En esos cuatro caminos que formaban un cuadrado, habrían caminado miles y miles de personas y ese día ese pequeño grupo eran los afortunados de pisar historia y arte en el mismo momento.

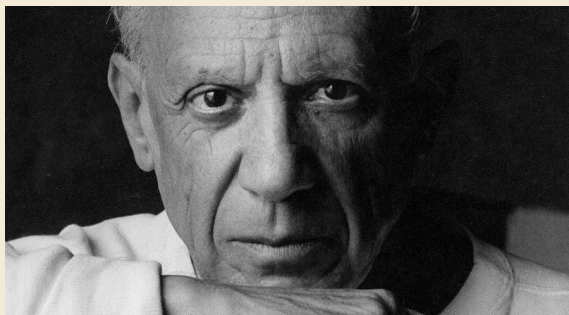
Se dispusieron a subir hacia la segunda planta, y en vez de seguir por las frías escaleras metálicas, optaron pues utilizar el ascensor, para algunos de ellos seria la primera vez que se subirían. Esos dos enormes gigantes de cristal suben hacia la terraza que posee el museo en la cuarta planta. Desde ellos se puede observar una alta y fina escultura en medio de la plaza cerca de la Ronda de Atocha, *El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella* (1937). Esta valiosa obra de Alberto Sánchez



Jardín del Edificio Sabatini. Fotografía: Joaquín Cortés

Un malagueño adorado en París

Pablo Ruiz Picasso nació en Málaga en octubre de 1881. Fue un pintor y escultor español, reconocido por ser uno de los creadores del cubismo, rompió con la representación tradicional al prescindir de la perspectiva y un único punto de vista. Su trayectoria se diferencia principalmente por colores (Periodo Azul, Periodo Rosa, Periodo Negro) y donde se empiezan a distinguir las distintas corrientes bien definidas: Cubismo, Clasicismo, Surrealismo y Expresionismo. Se traslada al barrio de Montmartre (París) en 1904 donde empezará a tener contacto con el ambiente de las artes y crecerá su entorno cultural. Será autor de obras internacionales como las señoritas de Avignon (1907), la mujer que llora (1937) o el Retrato de Gertrude Stein (1906). Falleció en Francia en 1973, donde le guardan un especial cariño.



de 1937 se la encargó el gobierno de la II República para llevarla al Pabellón español que se celebró en París. Estuvo colocada en la puerta inicial para dar la bienvenida a los curiosos que se acercaron a la Exposición Internacional. Al terminar esta exposición y regresar a España si paradero se perdió teniendo que hacer una réplica exacta de 18 metros y tallada en una masa de yeso claro, que es hoy la que gobierna esta plaza madrileña.

Continuando con la excursión, se pararon a preguntar sobre la muestra estrella del museo, *El Guernica*. De tal modo, la encantadora guarda de seguridad indicó el camino por el largo pasillo. El museo esconde un orden de visita irregular y temporal, pues, aunque la colección

sea permanente, es desordenado y regulado por conceptos como el director ordena, pero no con un orden de artistas, que sería una manera mucho más fácil de observar y estudiar el desarrollo del virtuoso.

Después de seguir subiendo y bajando escaleras, el grupo se para de nuevo en una enorme sala. En la puerta se chocan con unos maniqués vestidos con los famosos trajes del dadaísmo, representaciones diseñadas para realizar actuaciones con ellos. De una forma muy graciosa estas pequeñas personas de plástico imitaban el movimiento de una bailarina, girando hacia el sentido del reloj. La profesora tras dejar a sus alumnos observar sus lindos movimientos, pide que prosiguieran por la ruta, la siguiente puerta estaba protagonizada por dos esculturas centrales. Estas esculturas centrales eran obra de Pablo Gargallo y Julio González. La más cercana en forma de coqueta mujer se observaba la *Femme assise I* o *Mujer sentada I* (1935), una escultura hecha con una gran habilidad por parte de González utilizando únicamente la soldadura y la forja. Esta escultura tenía la simplificación total de la mujer que solo se identifica por las largas pestañas. La siguiente obra, en hierro también, era de Gargallo donde se identificaba totalmente la figura de un profeta con su bastón y su mano en alto predicando. El *Grand prophète* o *Gran profeta* (1933), dejó perplejo a los alumnos por la utilización de los diferentes puntos de vista, es decir, es una escultura que dependiendo de por dónde la mires enseñara unas cosas y ocultara otras.

Un trozo de España en Francia durante la Guerra Civil

De repente un pequeño oso polar les daba la bienvenida, era la escultura tallada en piedra de colmenar de Francisco Pérez Mateo que la llamo así: *Oso Polar* (1931). La realizó para que invitará a las personas a pasar al pabellón que España llevó a Francia en la Exposición Internacional de París en 1937. Junto a este osito también viajó a las tierras parisinas la *Mercury Fountain* o *Fuente de mercurio* (1937-1943), una fuente de mercurio que protegía el patio central del pabellón. Contiguo a esas dos piezas también iban muchos murales de la Guerra Civil española por parte de la II República.

En esa misma sala, la profesora se para en

De repente un pequeño oso polar les daba la bienvenida, era la escultura tallada en piedra de colmenar de Francisco Pérez Mateo que la llamo así: Oso Polar (1931).

una maqueta, los alumnos la siguen y la rodean. Una representación en diferentes materiales de lo que en 1937 había sido el gran pabellón de España. La maqueta fue realizada en 1987 reproduciendo fielmente la arquitectura y las obras que albergó en su interior -la mayoría están expuestas en el Museo Reina Sofía-. Este pabellón se divide en dos plantas con un gran patio central al descubierto con un teatrillo al fondo que se dedicó durante su estancia a proyectar obras cinematográficas, representaciones teatrales y espectáculos de danzas tradicionales. En el patio de la planta baja se exponían *Guernica* de Picasso, y en el piso superior se situaba el mural de Joan Miró Payés catalán en rebeldía o *El segador* y los fotomontajes de Josep Renau, entre otras obras.

El gran gusto del cine de Manuel Borja-Villel

Durante el recorrido, se toparon con unas cuantas salas pequeñas con una amplia pantalla de cine, esto es porque el director actual del museo, Manuel Borja-Villel, es fanático del mundo cinematográfico. En estas salas se

encuentran dos largos bancos blancos, a juego con las paredes de las salas, no tienen reposabrazos ni respaldo, pero tampoco son necesarios ya que los cortos que se proyectan tienen muy poco tiempo de duración, pero con una gran cantidad de información histórica para complementar lo que el visitante puede ver en las obras de arte. También sobre los pasillos de conexión se puede observar fotografías en blanco y negro de la sociedad española. Niños en clase, hombres mayores paseando, una feliz pareja en un salón con una televisión de los años 80. Pero también se encuentran fotografías de la guerra y de la II República.

Y por fin el grupo llegaba a la gran sala, adornada con los dibujos preparatorios para el *Guernica* (1937) de Picasso, se veía todo el trabajo que le había llevado a Pablo Picasso. El estudio de una mano, el estudio de la cabeza de toro, el estudio de la mujer llorando, y así un sinfín de bocetos de sus estudios. Rodeada de estos bocetos de papel blanco, borrados y repintados, se encontraba otra escultura cubista *La femme au vase* o *La dama oferente* (1933). Una obra de bulto redondo que tras la una larga época que Picasso trabajaba con Julio González en su taller de París. Una escultura en chapa de hierro en forma de mujer desfigurada y amorfa con los miembros desiguales. En uno de sus brazos lleva una especie de jarrón sin equilibrio.

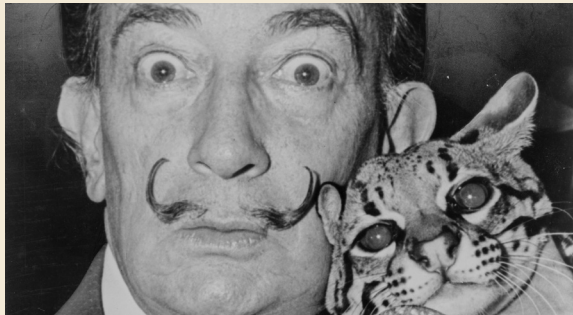
Tras años en el MOMA (Museum Of Modern



El Guernica Pablo Picasso Málaga, España, 1881 - Mougins, Francia, 1973

La visión surrealista con punzante y famoso bigote

Dentro de esta colección contemporánea, no se podría quedar fuera este nombre siendo uno de los padres del surrealismo: Salvador Dalí. Nació en 1904 en Girona, empezaría a pintar a la temprana edad de 12 años conociendo todo tipo de movimientos con el impresionismo. Se trasladó a la Residencia de Estudiante de Madrid para comenzar sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes a los 18 años. Allí entabla relación con personajes del arte español como Federico García Lorca y Luis Buñel.



En 1927 acabo viajando a la cuna de las vanguardias, París para conocer a los artistas del momento, y, entre ellos a una persona que idolatró durante toda su vida: Pablo Picasso. Y aquí también será donde conoce a su gran amor y musa, Gala, una migrante risa once años mayor que él. Se inspirará en ella y en su historia en numerosos cuadros. Dejaría una larga colección de obras como: Muchacha en una ventana (1923), El gran Masturbador (1929) o La persistencia de la memoria (1931). Acabaría falleciendo en 1989 en Cataluña a los 84 años de edad.

Art) de Nueva York, el Museo Reina Sofia consiguió traer el gran Guernica para dominar sus paredes en el año 1891. Es una obra que fue un reflejo fiel de una época de guerra y tensión en la sociedad española. Nació para formar parte del Pabellón Español en la Exposición Internacional de París, de 1937. El motivo que impulsó a Picasso a realizar la escena representada en esta gran pintura fue los bombardeos por

parte de la aviación alemana sobre la villa vasca que da nombre a la obra.

Concebido como un gigantesco cartel, que dejó a los alumnos sin palabras por sus inmensas dimensiones, es el testimonio del horror que supuso la Guerra Civil española. La monocromía azulada y gris, la intensidad de ellos, la escenografía de los personajes son elementos que en conjuntos determinan la gran escena gráfica que fue y que se iba a convertir en un emblema de los conflictos armados de la sociedad actual.

El cuadro, explican, fue una idea espontánea de Picasso que se acabó pintando en un mes. Se puede observar los detalles de los personajes borrados y pintados una y otra vez, se puede observar en la cabeza del soldado o en el cuerpo del caballo. El movimiento es una mezcla del cubismo y del expresionismo que solo Picasso sabía mezclar y combinar para conseguir una pintura personalizada.

Tras esta gran sala, se cambió de idea y de movimientos al gran surrealismo de Dalí. Cuadros con masas blandas sujetas con muletas y con un gran contenido erótico. Un contenido nada sexual, sino con un gran deseo interno que el ser humano lleva por nacimiento. Un gran ejemplo que el reducid grupo vio fue el *Visage du Grand Masturbateur* o *Rostro del Gran Masturbador* (1929), donde Dalí expresa el deseo sexual que tiene hacia Gala, su amada musa. En la misma sala blanca del autor encuentran *The Enigma of Hitler* o *El enigma de Hitler* (1939) donde el artista plasma su visión por la época de la Segunda Guerra Mundial reflejando las conversaciones que tenían Adolf Hitler representado con su retrato en un plato vacío con el presidente de Reino Unido que se esconde tras un paraguas.

Y la última obra que enseñó la profesora Izquierdo fue *Endless Enigma* o *Enigma sin fin* (1938), un gran estudio que Dalí llevo a cabo poniendo elementos en diferentes planos creando un plano con las vistas múltiples típicas en las esculturas. En definitiva, este recorrido es lo más recomendado para que cualquier persona con pasión por el arte contemporáneo realice para conocer los diferentes movimientos de las épocas.

Escrito por
Sandra Gómez